

Lois W.

4 de marzo de 1891 – 5 de octubre de 1988



Lois parecía haber nacido con la habilidad de liderar. Sus antecedentes familiares, sus talentos y habilidades innatos, su capacidad y su interés en aprender, y su devoción por Bill parecían prepararla para la función que asumió más adelante en la vida.

Su padre era cirujano en Brooklyn; su madre, ama de casa. Ella decía que sus padres realmente se amaban y que les enseñaron a sus hijos a mostrar afecto, a hacer las paces entre ellos y a admitir los errores sin sentirse avergonzados. Ella se sentía excepcionalmente cercana a su madre y quería seguir su ejemplo. «Sin sentir absolutamente ningún aire de superioridad moral y de forma totalmente desinteresada, mi madre amaba a la gente y la gente la amaba a ella», escribió Lois en su autobiografía: *Lois Remembers* (hasta ahora publicada solo en inglés).

Cuando ella se criaba, la familia de Lois pasaba casi la mitad del año en Manchester, Vermont, con enfermeras para infantes, tutores privados y sirvientes domésticos. Durante los veranos, se alojaban en un bungalow cerca del lago Emerald, al que llamaron «el Campamento», y la familia iba a andar en bicicleta, a pasear en bote, a coleccionar antigüedades y a hacer pícnicos.

Lois fue educada formalmente en escuelas privadas en Brooklyn, y se graduó del Parker Collegiate Institute en 1912. Después de graduarse, Lois estudió dibujo en una escuela de arte de Nueva York y más tarde llegó a ser recepcionista en la Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes, YWCA (por sus siglas en inglés) de Brooklyn. Fue ascendida a asistente personal y luego a secretaria del programa de trabajo con las niñas antes de mudarse a Short Hills, Nueva Jersey, para enseñar en una escuela progresista privada.

Fue Rogers, el hermano de Lois, quien presentó a Lois con Bill. Al principio ella pensó en Bill simplemente como uno de sus hermanos, pues era cuatro años menor que ella. En el verano siguiente, los pusieron juntos como parte de un grupo de jóvenes que iban de pícnic, hacían caminatas y viajaban en auto por todo el campo. Lois admitió que esta vez encontró que Bill era «el hombre más interesante, el más informado y el mejor

que conozco». Él pasó largas tardes contándole sobre sus visiones y sus sueños. Finalmente, se enamoraron y se relacionaron en secreto.

Planeaban casarse después de que Bill se graduara en el colegio militar que asistía, pero sus estudios fueron interrumpidos por la llegada de la Primera Guerra Mundial. Incluso en medio de la incertidumbre en tiempos de guerra, Lois recordó su noviazgo como un tiempo de gran promesa para los dos.

Aunque Bill comenzó a beber antes de casarse, a Lois no le parecía que él tuviera un problema con el alcohol. Para ella, su forma de beber era el resultado de socializar demasiado y estaba segura de poder devolverlo a su abstinencia anterior después de la boda. Se casaron en 1918 antes de que a Bill lo enviaran a Europa.

Cuando Bill regresó, Lois se tomó un descanso de su trabajo para realizar un viaje en motocicleta durante un año con él, el cual fue narrado con todos los detalles. Más tarde, ella completó un curso en la Escuela de Decoración Interior de Nueva York y ocupó varios puestos más como voluntaria, incluido el trabajo con el Comité de Educación de Adultos en la YWCA.

A pesar de que Bill era un analista bursátil talentoso, su forma de beber le dificultaba mantenerse en un trabajo. El salario de Lois fue imprescindible para mantener el hogar. Los problemas en casa aumentaban y Lois expresó su angustia en un diario: «Dios me ayude a ayudarlo a él, mi esposo, mi muchacho, quien es más que mi propia vida. Dios, concédeme sabiduría, fuerza y paciencia, porque lo amo, lo amo, lo amo». Así comenzaron los muchos años que pasó cuidando como madre a Bill, de manera alterna, y desarrollando sus propios intereses.

La batalla de Bill contra el alcoholismo lo condujo a varias hospitalizaciones antes de que encontrara la sobriedad en A.A. Lois estuvo a su lado en todo. Cuando se mudaron a su primera casa propia: Stepping Stones, en Bedford Hills, Nueva York, en 1941, la idea de Lois era decorar su casa y trabajar en su jardín; pero eso no sería posible. Diez años más tarde, la hermandad de Al-Anon empezó en la sala del segundo piso de Stepping Stones.

La vida de Lois con Bill se narra detalladamente en *Lois Remembers*. Este libro no es solo la historia de amor de una devoción hacia Bill que se mantuvo firme durante toda su vida juntos y que continuó después de la muerte de Bill en 1971, este también describe una

historia de amor de toda la vida con la hermandad de Al-Anon, a la cual Lois le sirvió hasta el final de sus días. Lois solía decir:

«Se necesita solo una persona para comenzar algo, pero muchas otras para llevarlo a cabo».

A lo largo de su vida, Anne y Lois siguieron siendo muy amigas. Ellas se vieron por última vez en 1983. Estando en sus ochenta y noventa años respectivamente, ellas recordaron los primeros años. Si bien muchos de los detalles se les escaparon a ambas, la amistad que subyació en su extraordinario trabajo fue siempre verdadera. Estas dos mujeres, quienes siempre se consideraron a sí mismas como personas comunes y corrientes, trabajaron juntas de manera tranquila y práctica para lograr su extraordinaria contribución a miles de familiares y amigos de personas alcohólicas. Al-Anon se edificó sobre la base del sentido común, de la capacidad de cuidar y de la voluntad que tenían ellas de ayudar a los demás. Desde entonces, su trabajo ha sido compartido por muchas personas que continúan ofreciendo su corazón y sus manos al servicio de Al-Anon.

Para más información sobre nuestras cofundadoras y la historia de Al-Anon, lea:

Libros de Al-Anon:

Lois Remembers (B-7)

Cómo ayuda Al-Anon a los familiares y amigos de los alcohólicos (SB-32)

Los Grupos de Familia Al-Anon (SB-5)

Muchas voces, un mismo viaje (SB-31)

Título original: AL-ANON'S COFOUNDERS – THE EXTRAORDINARY WORK OF TWO ORDINARY WOMEN

Todos los derechos son reservados. Esta publicación no puede reproducirse ni total ni parcialmente, ni puede introducirse en ningún sistema de acceso, ni transmitirse, de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, de fotocopiado, de registro, ni ningún otro, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Al-Anon y Alateen se sostienen por medio de las contribuciones voluntarias de sus miembros y de la venta de nuestra Literatura Aprobada por la Conferencia.

Para más información y obtener un catálogo de publicaciones, comuníquese con la Oficina de Servicio Mundial de Al-Anon y Alateen:

Al-Anon Family Group Headquarters, Inc.

1600 Corporate Landing Parkway

Virginia Beach, VA 23454-5617

(757) 563-1600 Fax: (757) 563-1656

al-anon.org wso@al-anon.org



Grupos de Familia Al-Anon
Ayuda y esperanza para los familiares y amigos de los alcohólicos

Las



Anne B.



Lois W.

de Al-Anon

La extraordinaria labor de dos mujeres ordinarias

COFUNDADORAS

La historia de nuestras cofundadoras es la historia de los principios de Al-Anon en acción. Antes de que Al-Anon comenzara, había familias de alcohólicos aisladas que formaban grupos separados que buscaban la forma de recuperarse de la enfermedad del alcoholismo. Así como los primeros miembros que buscaban la recuperación aprendieron de primera mano la lección de que nuestro programa es un programa de «nosotros», fue necesario contar con estas dos mujeres para consolidar a nuestros primeros Grupos de Familia y a personas aisladas en una hermandad bien integrada y unida.

Lois y Anne también ilustraron que los miembros con talentos extremadamente diferentes y con antecedentes excepcionalmente diferentes pueden recuperarse de la enfermedad del alcoholismo; que cada uno de nosotros puede hacer contribuciones significativas, duraderas y fortalecedoras a los familiares y amigos de los alcohólicos... ya sea que el alcohólico siga bebiendo o no.

Los retratos de Lois y Anne, tal como se ve en la portada, cuelgan en el vestíbulo de Al-Anon Family Group Headquarters, Inc., (Sede de los Grupos de Familia Al-Anon, S.A.) en Virginia Beach, Virginia.

Las cofundadoras de Al-Anon

Anne B. y Lois W. se conocieron en 1941 mientras llevaban a sus esposos, Devoe B. y Bill W., a reuniones de A.A. en la ciudad de Nueva York y de Greenwich, Connecticut, las únicas reuniones en la vecindad de sus hogares en ese momento. Aunque había varias «Auxiliares de A.A.» en el área donde Anne y Lois asistían frecuentemente juntas, fue mientras esperaban a sus esposos que comenzaron a comentar sobre cómo podrían aplicar los principios de A.A. en la vida de ellas. Pronto se hizo evidente que el crecimiento personal a través de los principios espirituales era la respuesta a gran parte de la confusión creada por el alcoholismo. A medida que se profundizaba su amistad, Anne y Lois con frecuencia dependían la una de la otra. Este intercambio entre una persona y otra de amistad, amor y apoyo fue el punto de partida desde el cual comenzó la organización mundial de Al-Anon.

La hermandad tuvo sus inicios formales en el escritorio de Lois en la sala del segundo piso de *Stepping Stones*. Al utilizar la lista de A.A. para contactar a los miembros de la familia que le escribían a la Fundación de A.A., Anne y Lois tuvieron mucho que compartir. Aunque sus propios esfuerzos para ayudar a sus esposos a alcanzar la sobriedad habían fracasado, sus cónyuges habían tenido éxito con la ayuda de otras personas.

Cuando Anne o Lois se desanimaba porque sus esfuerzos parecían desapercibidos, buscaban afirmación y apoyo mutuamente.

También obtuvieron fortaleza de las cartas que recibían, en las cuales miembros de familias escribían sobre la desesperación seguida de esperanza y de recuperación.

En 1951, Anne y Lois comenzaron a trabajar para unir a los Grupos de Familia en la hermandad de Al-Anon. Anne realizó las funciones administrativas y Lois fue la organizadora. «Lois tenía las ideas y yo las escribía» —expresó Anne. Lois firmaba las cartas como «Presidenta en ejercicio», Anne las firmaba como «Secretaria». Cuando Lois escribió nuestro primer folleto: *Propósitos y sugerencias*, Anne mecanografió y editó el manuscrito. Ella anotó los gastos de papelería, mimeografía y franqueo en lo que se conoció como «el librito negro» y también creó un archivo de tarjetas para personas y grupos que aún se puede ver en los Archivos de la Oficina de Servicio Mundial en Virginia Beach, Virginia. Pronto los recursos con que contaban superaron el espacio de la sala en el segundo piso en *Stepping Stones*. Lois convocó a un Comité Asesor formado por coordinadoras y secretarías de grupos locales de Al-Anon. Juntas decidieron aceptar la oferta de espacio de A.A. en la Casa Club de la Calle 24 en la ciudad de Nueva York. Anne bien podría haber continuado como la «encargada administrativa», excepto que el volumen de trabajo aumentó tan considerablemente que se necesitó más ayuda y se contrató a la primera empleada asalariada: Henrietta S.

Anne B.

9 de noviembre de 1899 – 24 de febrero de 1984



Anne nació en Brooklyn y, según lo admitió ella misma, era una muchacha enfermiza, tímida y temerosa. Su padre, un ebanista que luego se convirtió en chofer, a menudo viajaba con la familia de su empleador por toda Europa y otros lugares exóticos, dejando a su familia en casa. Anne afirmó que no se llevaba bien con su madre, quien trabajaba como costurera.

En una de una serie de enfermedades infantiles, Anne contrajo la enfermedad llamada «El baile de San Vito», un trastorno nervioso, cuando tenía ocho años. Consecuentemente, la familia se mudó

a Chappaqua, Nueva York, al «campo», como se lo conocía entonces, donde fue educada en una escuela que tenía solo un aula. Su hermana única murió de una enfermedad cardíaca cuatro años más tarde, cuando Anne tenía doce años.

Anne conoció a Devoe en la Escuela Dominical cuando él le ofreció llevarla a su casa. Ella tenía diecisiete años y él tenía diecinueve. En ese momento, Devoe era dueño de su propio taller donde vendía y arreglaba automóviles extranjeros de alto precio. Ellos se casaron dos años más tarde, después de que Anne terminó un curso en una escuela comercial local. En un año, nació su hija Madelyn, y su segunda hija, Charlotte, llegó siete años después.

Hasta el momento en que se casaron, Devoe nunca había tocado el alcohol. Luego, por alguna razón inexplicable, se detuvo un día en un bar local y no regresó a casa a la hora habitual. La bebida de Devoe fue problemática desde el principio y, al igual que las esposas de muchos alcohólicos, Anne se movió rápidamente para asegurar el negocio y mantener a su familia intacta. Al atender su negocio, ella desarrolló una perspicacia para los negocios que luego utilizó para beneficio de nuestra incipiente hermandad.

La bebida de Devoe angustió tanto a Anne que en un momento dado dejó a sus hijas con amigos y familiares en Nueva York y huyó a Florida para obtener el divorcio. Sin embargo, pronto regresó con su esposo y sus hijas. Fue después de esa separación que un médico de familia le sugirió a Anne que hablara con Wilbur S., un alcohólico en recuperación que se reunió con «un grupo de borrachos». En su desesperación, ella lo llamó por teléfono. Wilbur le dio un folleto de A.A. y Anne lo dejó en la mesa de la sala de su casa. Al día siguiente, Devoe acudió a ella con lágrimas en los ojos diciéndole que tenía que «hacer algo con respecto a la bebida». Anne después recordó que había visto este incidente como la intervención de un Poder Superior. Devoe comenzó a asistir a reuniones de A.A., pero las dificultades de Anne estaban lejos de terminarse. Devoe bebía periódicamente a pesar de que asistía a reuniones, y la respuesta de Anne a estos episodios de consumo de alcohol fue, según lo reconoció ella misma, volverse completamente independiente o profundamente compasiva.

Anne contó la historia de cómo ella comenzó a formar el primer Grupo de Familia en el área metropolitana de Nueva York, con la ayuda de Lois.

«Asistí a una reunión de A.A. en Nueva York y escuché a una muchacha de A.A. hablar por primera vez. Después de la reunión, ella me dijo: “Desearía que hubiera grupos para los no alcohólicos, porque mi esposo no entiende por qué tengo que ir a reuniones...”» Anne estaba tan conmovida que no pudo dormir esa noche. La primera reunión se celebró pronto en la casa de Anne en Chappaqua, y asistieron 15 mujeres. Anne había escogido la misma noche en que se realizaba la reunión de A.A. en la estación de bomberos local. Los hombres decidieron terminar su reunión temprano y acercarse al Grupo de Familia para sentarse y escuchar. Fiel a su forma de ser, Anne les interrumpió el plan al cerrar la reunión temprano. Riendo, ella luego dijo que los hombres pensaron que ellas estaban hablando de ellos. Eso no fue así. Todos en la reunión del Grupo de Familia hablaban de sus propias experiencias al lidiar con la enfermedad del alcoholismo en un ser querido —tal como las reuniones que tenemos hoy—.

Casi diez años después de que Devoe encontrara a A.A., finalmente logró la sobriedad. Diez años más tarde, en 1960, murió. Él fue un hombre muy respetado en la comunidad y director del banco local.

Al año siguiente, Anne se casó con Howard, el primo de Bill W., y se mudó a Connecticut. Se divorciaron tan solo dos años después. Anne se mudó primero a Florida, luego a Illinois y más tarde a Indiana. En 1974, Anne se mudó a Santa Paula, California, para estar cerca de su hija Madelyn.

Aunque en ese momento Anne ya no participaba de forma activa en el servicio de Al-Anon, ella continuó trabajando en su propio crecimiento espiritual. Como se dio cuenta de que sus inseguridades formaban parte de su vida mucho antes de que Devoe empezara a beber, Anne frecuentemente se refería al Cuarto Paso: «Sin temor, hicimos un sincero y minucioso examen de conciencia». Ella dijo que pasó dos años con lápiz y papel en mano haciendo un examen de conciencia.

Anne dejó nuestra hermandad con el mensaje de que cada uno de nosotros a su manera puede llevar una vida útil y significativa por medio del trabajo y del servicio en el programa de Al-Anon. Ella continuó practicando el programa en su vida hasta su muerte en 1984. El legado que le dejó a Al-Anon es que la recuperación personal es posible independientemente de las circunstancias. Anne a menudo decía:

«¡Nunca sentí que el alcoholismo me hiciera nada “a mí”, este hizo algo “por mí!”»